

Texto- Salmo 51:1-19

Título- El arrepentimiento verdadero

Proposición- El arrepentimiento verdadero consiste en que una persona se acerca a Dios, confesando sus pecados y pidiendo ser lavado de ellos, para que, con un corazón puro, pueda enseñar y vivir como ejemplo para el pueblo de Dios.

Intro- ¿Qué es el arrepentimiento? Es una palabra que usamos mucho en la iglesia, como cristianos- pero ¿puede ser que no entendemos plenamente lo que significa? ¿Puede ser que parte de la dificultad que tenemos como hijos de Dios, y como iglesia local, es que no hemos captado plenamente lo que es el arrepentimiento verdadero?

Y creo que esta pregunta es muy necesaria hoy, especialmente debido a lo que estudiamos hace 8 días, en el Salmo 50. ¿Qué hacemos cuando nos damos cuenta de nuestro pecado- ya sea el pecado del formalismo o de la hipocresía? ¿Qué hacemos cuando nos damos cuenta de nuestros pecados en contra de Dios? Tal vez eran pecados que cometimos, y no estábamos conscientes de nuestra maldad- pero ahora sí. Dios ha usado Su Palabra para convencernos de algunos pecados en nuestras vidas o en nuestra iglesia.

Yo espero que es lo que nos pasara hace 8 días. Espero que no solamente nos sintiéramos afectados el domingo, sino que hayamos estado examinándonos ante Dios con Su Palabra en mano toda la semana pasada para poner en práctica lo que aprendimos y ya no vivir en formalismo o en hipocresía.

Por eso, nuestro salmo de hoy sigue perfectamente después del Salmo 50- porque es un salmo de arrepentimiento- nos da los principios para un arrepentimiento verdadero, para que podamos confesar nuestro pecado y regresar al camino de Dios.

Es un salmo de David, y no tenemos que adivinar a qué se refiere, de qué punto en la vida de David habla- porque el título inspirado nos dice [LEER]. Leemos esta historia en II Samuel 11-12, en donde David cometió adulterio con Betsabé, y después pecó aún más cuando planeó la muerte de su esposo, Urías, para que pudiera casarse con ella y esconder que la había dejada embarazada después de su pecado.

Y lo peor de todo es que, puesto que pareció que funcionó, David no se arrepintió- no confesó su pecado- hasta que Dios mandara el profeta Natán a David y le confrontó con su pecado. David tenía que sufrir las consecuencias de su pecado, pero vemos que Dios le quebrantó y le llevó a un arrepentimiento verdadero- que es precisamente lo que vemos en este Salmo 51.

Entonces, vemos la providencia de Dios en ordenar los salmos así- porque el Salmo 50 fue escrito por Asaf, y el Salmo 51 por David. Pero Dios hizo que estén juntos en nuestras Biblias por una razón- porque este salmo nos da un patrón de cómo arrepentirnos en verdad- nos enseña hacer lo que decimos que hacemos. Decimos que nos arrepentimos- queremos arrepentirnos- pero necesitamos saber cómo hacerlo, conforme a la Palabra de Dios.

Este salmo no solamente nos dice lo que pasó con David, sino nos da un patrón para nosotros. Y por eso podríamos decir que es uno de los pasajes más importantes en toda la Biblia. Toda la Escritura es

importante y necesaria, por supuesto- pero si somos cristianos, deberíamos estar arrepintiéndonos constantemente. Pero muchas veces ni pensamos en este tema- o no lo entendemos, y no lo hacemos bíblicamente. Necesitamos entender este salmo, y cómo arrepentirnos en verdad ante Dios.

Lo que este salmo nos enseña es que el arrepentimiento verdadero consiste en que una persona se acercar a Dios, confesando sus pecados y pidiendo ser lavado de ellos, para que, con un corazón puro, pueda enseñar y vivir como ejemplo para el pueblo de Dios. Vamos a considerar cada una de las partes de esta definición.

En primer lugar, aprendemos que, en el arrepentimiento verdadero,

I. Nos acercamos a Dios basado en Su misericordia y fiel amor

Parece obvio, pero el acercarnos a Dios es el primer paso en el arrepentimiento. Parece obvio, pero muchas veces no lo hacemos- ni tomamos este primer paso. ¿Por qué? Por dos razones. La primera es que muchas veces no vemos la seriedad de nuestro pecado- que es algo que vamos a ver aquí en un momento. Pero la otra razón por la cual a veces no queremos acercarnos a Dios es por la culpa que sentimos- pensamos que no merecemos hablar con Dios, y que Él no quiere escucharnos después de haber pecado. Pero es precisamente por eso que empezamos el proceso del arrepentimiento así- acercándonos a Dios, no porque merecemos que Él nos escuche, sino solamente basado en Su misericordia y fiel amor.

Por eso vemos, desde el principio de este ejemplo de cómo arrepentirnos en verdad, que David se enfoca en quién es Dios- porque ésta es nuestra única esperanza. “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a Tu misericordia; conforme a la multitud de Tus piedades borra mis rebeliones.” Dios da lo que no merecemos, debido a Su amor- es compasivo para con nosotros y entiende nuestras debilidades. Por eso podemos acercarnos a Él después de haber pecado, sin dudar ni temer. No nos arrepentimos diciendo, “Dios, Te prometo que voy a mejorar- Te prometo que nunca jamás voy a cometer este pecado.” No, no podemos hablar así. Solamente podemos pedir como David, “Dios, conforme a Tu misericordia, escúchame. Solamente por Tu amor Te pido que respondas a la confesión de mi pecado. No merezco nada, pero dependo de quien eres.”

Y basado en Su entendimiento de quien es Dios, vemos la petición de David, en el versículo 2- “lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado.” Ya que David entiende quién es su Dios, puede pedirle el lavamiento de sus pecados. No tiene miedo a acercarse a Dios, porque reconoce que es un Dios misericordioso, es un Dios que va a responder a Sus hijos no por nada en ellos, sino simplemente porque Él es fiel y amoroso.

Este es el primer paso, entonces, para el arrepentimiento verdadero- acercarnos a Dios, sin miedo, porque sabemos quién es. Tenemos que acercarnos a Dios, rogándole por Su perdón debido a Su misericordia, debido a Su fiel amor, debido a lo que Él ha prometido hacer- debido a quién es.

Pero después de acercarnos a Dios, vemos que en el arrepentimiento verdadero

II. Confesamos nuestros pecados reconociendo nuestra maldad

Fíjense en cómo David describe su pecado. En el versículo 1 habla de sus rebeliones- en el versículo 2 de su maldad, y su pecado. Aquí tenemos tres diferentes palabras para referirse a los mismo. La palabra rebeliones también se traduce transgresiones- transgredir una regla- cruzar una línea. La palabra maldad también se traduce iniquidades- son las perversiones que tenemos desde el nacimiento, como vemos también en versículo 5. Y la palabra pecado significa errar al blanco, como alguien tirando una flecha. David reconoce en su plenitud la maldad de sus acciones, sus pecados en contra de Dios. Y David reconoce que son sus pecados- no echa la culpa a nadie más- “mis rebeliones, mi maldad, mi pecado.”

Esto vemos de manera aún más clara en el versículo 3- “porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí.” Muchas veces la razón por la cual no nos arrepentimos en verdad es porque no reconocemos en verdad nuestras rebeliones. Echamos la culpa a otros- justificamos lo que decimos o hacemos. Honestamente no nos damos cuenta de cuán pecadores somos- no nos damos cuenta de todos los pecados que cometemos. No reconocemos nuestra maldad, y por eso no podemos confesar nuestros pecados como deberíamos- no podemos arrepentirnos en verdad. Muchas veces nada más pensamos en las consecuencias, y estamos tristes por las consecuencias que tenemos que sufrir. Pero esto no es el arrepentimiento.

Por eso David dijo, en el versículo 4 [LEER]. Por supuesto Dios había pecado en contra de Betsabé, y en contra de su esposo Urías- y en contra de toda la nación de Israel, como su rey. Pero lo más importante era que David había pecado en contra de Dios. Todo pecado es en contra de Dios, al final de cuentas. Y por eso David reconoció su pecado- la maldad de sus acciones- y no podía justificar lo que había hecho. Reconoció que cada pecado es en contra de Dios.

Cuando nosotros entendemos esto, ya hemos tomado el siguiente paso al arrepentimiento verdadero. En vez de pensar en cómo mi pecado me afecta a mí, o a otros, pensamos en lo que hemos hecho en contra de Dios.

José entendía esto. Recordamos su actitud, cuando fue tentado por la esposa de Potifar en Génesis 39:9- “¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” Vemos aquí que David estaba pensando así- “¿cómo es que pequé así en contra de Dios?” Antes quería esconder su pecado- cuando se dio cuenta de que Betsabé estaba embarazada, no reconoció su pecado sino cometió otro para intentar a cubrir el primero. Llamó a Urías de la batalla para que regresara a su casa y durmiera con su esposa, pero no lo hizo, y por eso David le mandó otra vez a la batalla con instrucciones a Joab que le pusiera en la parte más peligrosa de la batalla, para que muriera. Pero ahora que está arrepintiéndose en verdad, solamente puede pensar en lo que había hecho en contra de Dios- cómo podía actuar así en contra de su Dios.

Esto es esencial para que nos arrepintamos en verdad. Es una cosa para nosotros decir, “no sé cómo pudiera haber hecho tal cosa,” o admitir que hemos hecho algo incorrecto. Pero esto no es el arrepentimiento verdadero. El arrepentimiento verdadero reconoce que has ofendido al Dios santo, que no hay ninguna, ninguna excusa por tu pecado. Dios ha sido ofendido, y esto es lo que debería quebrantarnos a confesar nuestros pecados, reconociendo nuestra maldad, para arrepentirnos en verdad.

También vemos que David reconoce que cada pecado viene de una naturaleza pecaminosa [LEER vs. 5]. David no estaba diciendo que sus padres estaban cometiendo pecado sexual cuando fue concebido. Se refiere al pecado original- que el pecado de Adán ha sido transmitido por los padres a cada persona que ha

nacido en el mundo. Nosotros nacemos en pecado- pecamos porque somos pecadores, no somos pecadores porque pecamos. David reconoció que esto era su problema.

Ahora, esto no es una excusa por el pecado. David no está diciendo, “así nació, Señor- no pude evitarlo.” No, apenas había dicho que reconoció su pecado- su maldad. Pero también reconoce la fuente del problema- que es algo interno, no algo externo. No puede echar la culpa a Betsabé- ni a las circunstancias. Su corazón era el problema. Y reconoce que es un problema muy fuerte- porque leemos, en el versículo 6 [LEER]. Esto es lo que Dios requiere- pero nadie puede, por su naturaleza corrupta. Nadie puede hacer lo que Dios requiere. Por eso, necesitamos ser purificados y lavados de nuestros pecados por la sangre de Cristo- que es la siguiente cosa que David ora aquí en su arrepentimiento.

Entonces, nos acercamos a Dios basado en Su misericordia y fiel amor. Reconocemos nuestros pecados como son- rebeldía en contra de Él, y no damos ninguna excusa. Pero no podemos dejarlo así- necesitamos entender lo que es la solución. Por eso, la siguiente cosa que sucede cuando nos arrepentimos en verdad es que

III. Pedimos ser lavados de nuestros pecados por la sangre de Cristo

[LEER vs. 7-9]. David pide ser lavado de su pecado. Y es muy interesante la imagen que usa- “purifícame con hisopo, y seré limpio.” El hisopo era una planta pequeña que crecía en ese tiempo, y debido a su tamaño y su estructura fue usado como una brocha. Y más importantemente, fue usado en el templo para rociar la sangre. Este uso empezó en la primera Pascua, cuando Dios mandó a los israelitas, en Éxodo 12:21-23 [LEER]. La sangre cubría a los hijos de Israel y el ángel de la muerte pasaría sobre sus casas sin matar a los primogénitos. Más adelante también el hisopo fue usado en el templo en ceremonias cuando era necesario rociar la sangre.

Entonces, cuando David habla de ser purificado con hisopo, es una manera para hablar de ser lavado con la sangre. Y sin duda David entendía lo que la sangre de los sacrificios simbolizaba. David no estaba confiando en los animales, como vemos claramente en los versículos 16-17- su confianza estaba en Cristo, el Cordero de Dios quien iba a venir. David sabía que sus pecados solamente podían ser lavados por la sangre del Mesías.

Porque la sangre de los machos cabríos y los toros no podían limpiar el pecado- pero la sangre de Cristo sí- y por eso David podía decir, “lávame, y seré más blanco que la nieve.” Solamente la sangre de Cristo puede hacer esto- solamente Su sangre puede limpiarnos en verdad, y completamente, y para siempre.

Es la misma sangre de Cristo que lava nuestros pecados hoy en día también- leamos Hebreos 9:19-22 [LEER]. Moisés roció todo con la sangre del pacto. Y el autor de Hebreos hace la aplicación- “y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.” Necesitamos ser purificados y lavados con la sangre de Cristo- primero en la salvación, que es cuando recibimos primero el perdón de los pecados, y Dios nos hace más blancos que la nieve. Es una purificación que está más allá de lo que puedes imaginar, si no has sido salvo- cada pecado perdonado- y no por nada en ti, sino por la misericordia y el fiel amor de Dios.

Si reconoces tus pecados ante Dios, te perdonará y te lavará. Dice I Juan 1:7, “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” Pide ser lavado de tu pecado hoy. Escucha las palabras de Isaías 1:18- “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve

serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.” Pide a Dios lo que David oró en el versículo 9- que Dios esconda Su rostro de tus pecados- que no los tome en cuenta- que borre tus maldades, para que no sean contadas en contra de ti.

Y como cristianos oramos lo mismo- que Dios nos purifique de nuestros pecados, para podamos oír gozo y alegría, para que Dios recree los huesos que había abatido- es decir, que tengamos los buenos resultados del arrepentimiento en vez de las malas consecuencias por el pecado. Queremos ser limpios y vivir en el gozo de Dios, y producir fruto después de haber sido perdonados.

Que es lo que vemos en el siguiente paso en el arrepentimiento verdadero-

IV. Deseamos continuar con un corazón puro

[LEER vs. 10-12]. Esto es el deseo del cristiano que se arrepiente en verdad. No simplemente quiere evitar las consecuencias de su pecado- no simplemente pide perdón para dejar el asunto atrás y ya continuar con la vida. No, ya quiere ser diferente. Quiere un corazón limpio, un espíritu recto- quiere la seguridad de la presencia de Dios y el gozo de su salvación.

Pero sabe que no puede en sí mismo- reconoce su pecado, pero más, reconoce que es un pecador- que sin Dios y Su poder, va a continuar pecando, y de la misma manera. Por eso pide que Dios cree en él un corazón limpio, y que renueve un espíritu recto. La palabra crear aquí es la misma palabra usada en Génesis para hablar de la creación del mundo de la nada. Es el tipo de creación que solamente Dios puede hacer- así como también lo es el crear un corazón nuevo, limpio, puro, en una persona. Esto es lo que Dios promete hacer en la salvación- darnos un corazón nuevo y poner espíritu nuevo dentro de nosotros, como Dios dice en Ezequiel 36. Y es lo que Dios continúa haciendo durante toda la vida cristiana- ya tenemos un corazón nuevo, pero queremos que sea más y más limpio cada vez que nos arrepentimos de nuestros pecados, regresando a Dios.

También David pide que Dios no le eche de delante de él ni que quite de él Su santo Espíritu. Ahora, David no tiene miedo de que va a perder su salvación- vemos en el versículo 12 que quiere otra vez el gozo de su salvación- no ser salvo otra vez. Pero ésta es la actitud de una persona que reconoce la maldad de su pecado. Reconoce el peso de su pecado, y pide a Dios lo que sabe que Dios va a hacer- pide a Dios que no le eche fuera, sabiendo que no lo va a hacer- pide a Dios que no le quite Su Espíritu, sabiendo que esto no es posible para el hijo de Dios.

Probablemente David oró así porque no quería ser como Saúl- dice I Samuel 16 que el Espíritu de Jehová se apartó de Saúl. Esto no significa que perdió su salvación, sino que los reyes en ese tiempo fueron ungidos para su posición, y ayudados con el Espíritu Santo. Pero Saúl nunca creyó en Dios como hijo ni vemos nada de arrepentimiento verdadero en él. David no quiere continuar en pecado como Saúl y sufrir las consecuencias, sino dice que quiere que Dios le restaure el gozo de su salvación. Así vemos que no piensa que ha perdido o que va a perder su salvación. Lo que quiere que Dios le vuelva es el gozo de la salvación. Porque hermanos, cuando estamos viviendo en pecado sin arrepentimiento, no hay gozo- no hay gozo para el verdadero hijo de Dios cuando está en pecado.

Entonces, en el arrepentimiento verdadero necesitamos no solamente el perdón de Dios, sino también una pureza de corazón que solamente Él puede obrar en nosotros. No podemos estar satisfechos con un

cambio externo- necesitamos que Dios haga el cambio en nuestro corazón. Es un milagro cuando Dios da un nuevo corazón a un pecador, y sigue siendo un milagro cada vez que lo limpia en uno de Sus hijos.

No queremos que Dios nos eche de Su presencia. No puede, por Cristo, pero a veces es cómo nos sentimos. A veces oramos como David. Si es en duda, necesitamos un mejor conocimiento de la Palabra. Si es porque así nos sentimos, aunque sabemos mejor, está bien- que oremos así- pero después necesitamos tener toda la confianza que Dios no puede echarnos de Su presencia, que no puede quitar Su santo Espíritu, con quien hemos sido sellados hasta el día de la redención.

David estaba expresando su entendimiento de que, sin Dios y Su Espíritu, no podía vivir de manera santa. Deberíamos entender lo mismo- y también entender que no hay gozo sin el arrepentimiento verdadero. El mundo y el diablo intentan convencernos que estamos perdiendo mucho como cristianos- que no podemos disfrutar la vida así como nuestros amigos- hay cosas que no podemos hacer que nos daría mucho placer. Pero no es la verdad- no es más divertido pecar- son placeres temporales con consecuencias eternas. Pregunta a cualquier persona que se ha alejado de Dios, y después ha regresado, qué es mejor. No hay nada que se compara con el gozo de la comunión con Dios en Su salvación.

La última parte del arrepentimiento verdadero que vemos en este salmo es que

V. Queremos ayudar a otros

En los versículos 13-17 David habla de enseñar a otros lo que ha aprendido- y en los últimos dos versículos vemos una aplicación para el pueblo de Dios en general. David no solamente quiere ser perdonado y restaurado, sino quiere que su ejemplo sirva para otros- quiere tomar lo que había aprendido de su pecado- y su arrepentimiento- para enseñar a otros. Por eso dice en el versículo 13 [LEER]. Quiere enseñar a los pecadores lo que es el perdón de Dios, quiere enseñar a otros para que se conviertan a Dios.

También dice que quiere cantar de la justicia de Dios- cantar de ser librado de homicidios, que es literalmente lo que había hecho. Quiere abrir sus labios para alabar a Dios- de un Dios misericordia que perdona, que borra las rebeliones y los pecados. Y así, de esta manera, su pecado y sus consecuencias puede servir para ayudar a otros a no hacer lo mismo, sino para creer en Dios y arrepentirse también en verdad.

Este deseo continúa en los versículos 18-19 [LEER]. Quiere ver a su ciudad, su pueblo edificado, no destruido. Se da cuenta de las consecuencias de su pecado. Lo que hacemos afecta a otros. David entendía esto, como rey- pero también nosotros en la familia, en la iglesia. Lo que hacemos afecta a otros- nuestros pecados afectan a otros- queremos que el pueblo de Dios ahora sea edificado por nuestras vidas, no destruido.

Y lo que dice el versículo 19, en cuanto al pueblo de Dios, está relacionado con los versículos 16-17 [LEER]. David aprendió lo que Dios quiere- no solamente sacrificios- no solamente algo externo, sino el corazón- precisamente lo que vemos en el Salmo 50. Y ahora quiere que los demás aprendan lo mismo.

Aplicación- Entonces, así es el arrepentimiento verdadero, conforme a esta parte de la Palabra de Dios. El arrepentimiento verdadero consiste en que una persona se acerca a Dios, confesando sus pecados y

pidiendo ser lavado de ellos, para que, con un corazón puro, pueda enseñar y vivir como ejemplo para el pueblo de Dios.

Ahora, la primera aplicación que quiero mostrar de este salmo, es para los incrédulos- lo que todavía viven en pecado y nunca se han arrepentido en verdad de sus pecados. Oh, puede ser que se sienten mal cuando hacen algo que sabe que no deberían- puede ser que sienten el remordimiento- puede ser que sienten tristeza por las consecuencias de su pecado. Pero puesto que no conocen a Dios, no pueden reconocer sus pecados en verdad- siempre echan la culpa a otros o a sus circunstancias, e intentan justificarse en vez de acercarse a Dios quebrantados por haber pecado en contra de Él.

¿Esto te describe? Pues, describe a cada persona nacida en este mundo, quien hereda el pecado original de nuestros primeros padres, que todavía no ha visto su necesidad, humillándose para pedir el perdón de Dios que ha sido ofendido. La Biblia dice que no hay justo, no hay ni ningún uno. El pecado es parte de ti, parte de tu naturaleza. Y no puedes hacer nada para cambiar esto- la única cosa que te puede salvar y limpiar de tus pecados es la sangre preciosa de Cristo. Necesitas la sangre del Cordero- Cristo, quien murió y derramó Su sangre para que pecadores como tú puedan tener la vida eterna y la salvación en Él. ¿Has sido lavado en la sangre del Cordero? ¿Dios ha creado un nuevo corazón en ti y te ha dado Su Espíritu? Si no arrepíentete hoy de tus pecados, reconoce que has pecado en contra de Dios, y clamar a Él por tu salvación.

Pero el arrepentimiento no es solamente para los incrédulos, para que sean salvos. El arrepentimiento es también el acto constante de cada verdadero cristiano. Cada hijo de Dios debería vivir en arrepentimiento constante. Y sabemos esto. Pero creo que no hemos captado plenamente lo que significa. Sentimos remordimiento- sentimos tristeza por las consecuencias. Pero hasta que entendamos quien es el Dios que hemos ofendido, nuestra confesión y arrepentimiento se quedará corto.

Y no puedes aplacar a Dios con tu asistencia a la iglesia, o con tus ofrendas. No puedes dar a Dios nada que ya no pertenece a Él de todos modos. “Los sacrificios de Dios,” dijo David, “son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás Tú, oh Dios.” Cristiano, cuando pecas, ¿estás quebrantado? ¿Te acercas a Dios en humildad porque reconoces que has pecado en contra de Él otra vez? ¿O simplemente continúas con la vida, sin pensar mucho en lo que has hecho? ¿O dices con la boca, “lo siento- perdóname Dios”- pero sin un entendimiento profundo de lo que has hecho en contra de Dios, y sin cambios en tu vida?

Hermano, hermana- tal vez necesitas aprender hoy de este salmo lo que significa el arrepentimiento. Tal vez en realidad no sabes- y no lo haces- dices que te arrepientes, pero si comparas lo que haces y dices con este salmo, te das cuenta de que no te arrepientes. Y por eso sigues en los mismos pecados- por eso no estás disfrutando la bendición de la comunión íntima con tu Dios.

Pero puedes, porque Cristo sufrió lo que nuestros pecados merecen- nunca pecó, pero sufrió por nuestros pecados. Esto es lo que creemos para la salvación- y es lo que nos da la confianza para acercarnos a Dios como hijos en arrepentimiento verdadero después de pecar, en vez de alejarnos porque tenemos miedo de Él. Has sido lavado por la sangre de Cristo, y Dios ya no puede castigarte por tus pecados- porque Cristo ya sufrió todo, ya pagó el precio. Por eso, acércate a tu Dios cuando pecas, en humildad, con un espíritu quebrantado, rogándole que te perdone y rogando que te transforme- y lo va a hacer. Sin ninguna duda, lo va a hacer. Te puede restaurar el gozo de tu salvación.

Conclusión- Entonces, que aprendamos a arrepentirnos en verdad, conforme al patrón de la Palabra de Dios, como en este salmo. Que nos acerquemos a Dios, basando nuestra petición de ser perdonado no en lo que merecemos, sino solamente en la misericordia y fiel amor de Dios. Que reconozcamos nuestros pecados, en vez de justificarlos, pidiendo ser lavados y tener un corazón nuevo- y no solamente para nosotros, sino también para ayudar a otros- para ser un ejemplo, y ser usados por Dios para el bien de Su pueblo.

Que salgamos de aquí considerando si en verdad sabemos cómo arrepentirnos. Ahora tenemos los principios- sabemos qué hacer. Que Dios nos dé el poder para examinarnos en verdad, y la confianza para acercarnos a Él para el perdón después de que pecamos.

Preached in our church 11-7-21